O5.07. Trasplante de Unidades Foliculares en alopecia cicatricial secundaria a quemaduras: modelo experimental animal.

Carlos Delgado-Miguel[1], Carlota Largo[1], Paloma Guijarro[1], Mar Varona[1], Francisco Hernández Oliveros[2], Juan Carlos López-Gutiérrez[2].
1. Fundación para la Investigación del Hospital La Paz (IdiPAZ)
2. Hospital Infantil La Paz, Madrid

Introducción

La alopecia cicatricial es una enfermedad con gran repercusión bio-psico-social en pacientes pediátricos, con limitaciones terapéuticas en el momento actual.

Objetivos

Nuestro objetivo es explorar una solución experimental con modelo animal para una posterior traslación clínica en estos pacientes.

Material y método

Estudio prospectivo experimental en modelo animal con ratas Sprague Dawley en las que se generó una zona de alopecia cicatricial mediante la producción de quemadura térmica por contacto en el dorso de 3x1,5 cm. A las 12 semanas postquemadura se realizó un trasplante autólogo de 25 unidades foliculares mediante la técnica FUE (Follicular Unit Extraction) obtenidas de zona donante sana de cada individuo. La efectividad a medio plazo se evaluó mediante la tasa de supervivencia de los injertos, medida a las 8 semanas tras el trasplante.

Resultados

Se incluyeron 25 machos Sprague Dawley (peso medio: 496±83 gramos) en los que realizó trasplante de 625 unidades foliculares autólogas en zonas de alopecia cicatricial localizadas en el dorso. Para la extracción se utilizó micromotor con punch serrado de 0,6 mm e implantadores de 0,7 mm para el trasplante. No hubo complicaciones durante el procedimiento. A las 8 semanas del trasplante se contabilizaron 418 unidades foliculares trasplantadas íntegras (tasa de supervivencia de 66,9%). Durante el seguimiento no se observaron complicaciones infecciosas en zona receptora ni donante.

Conclusiones

Los resultados preliminares son prometedores y permiten establecer la factibilidad y seguridad del trasplante autólogo de unidades foliculares en modelo animal de alopecia cicatricial secundaria a quemaduras, y podrían respaldar su posible aplicación clínica futura en pacientes pediátricos.